

Serie H

HACHAS, MARTILLOS, MAZAS Y BASTONES DE MANDO

H. 1-H. 2. Hachas ó azuelas prehistóricas (dos), de bronce, fundidas, con dos asas cada una en los cantos; su forma, por un extremo, es de cuchilla semicircular; en el otro tienen una hendidura para que, como algunos opinan, se les pudiera atar el mango. Largo de cada una de ellas 0,255. Fueron encontradas (1817) en unas excavaciones hechas en la provincia de Santiago de Galicia y enviadas al rey D. Fernando VII por el Conde de Maceda.

Entre las muchas opiniones emitidas acerca del origen de las varias clases de hachas, generalmente llamadas *celt*, abreviación ó afinidad lexicológica de *celtas* ó *keltas*, hachas características de la Edad de bronce, consideramos la más rayana con lo exacto, por el estudio que, respecto de la Península ibérica, ha hecho, la de Mr. Emile Cartailhac ¹.

Este erudito juzga verosímil, toda vez que se han encontrado hachas semejantes en más de veinte localidades de nuestra Península, precisamente en las regiones que producen minerales de cobre y estaño, que provengan de alguna de éstas.

Otra autoridad no menos atendible, el tan sabio como modesto señor D. José Ramón Mélida, considera probable que estas hachas sean de origen céltico, fundándose en que donde mayor número de ellas se encuentra es en Galicia y Asturias (la antigua Lusitania), y en la Andalucía alta (Turdetania); pero que hachas con dos asas nunca se han visto en las costas oriental y meridional de la Península, ni en las Balea-

¹ *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. Paris, 1886.

res, regiones que, según la creencia más segura, no ocuparon los celtas al invadir nuestro territorio, cuatro siglos antes de la Era cristiana.

H. 3. Hacha prehistórica, de bronce fundido, semejante en todo á las dos anteriores, aunque algo más pequeña, hallada en la provincia de Badajoz.

H. 4-H. 5. Hachas (dos), del siglo xv al xvi, sin mangos; se empleaban por los hacheros para abrir camino á las huestes en la guerra.

H. 6. Hacha de armas, de mediados del siglo xvi, de hierro acerado blanco, liso, con la cuchilla calada y un pico de tres filos en el extremo opuesto. La llevaban á modo de bastón de mando en las ceremonias y fiestas, ó colgada del fuste delantero de la silla de guerra. Largo 0,750. (Fig. 209.)

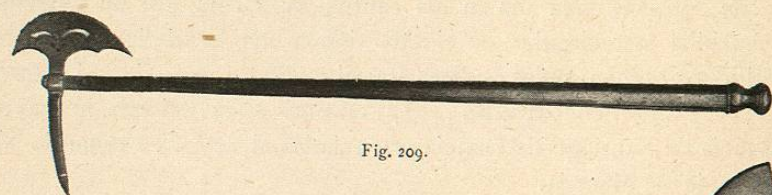


Fig. 209.

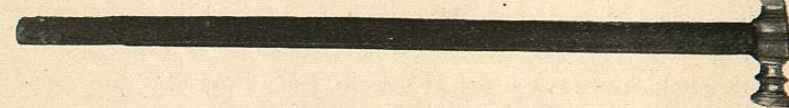


Fig. 210.

H. 7. Hacheta ó hachueta de armas, de fines del siglo xvi, propia para abordaje; tiene la cuchilla llena de calados, con figuras cinceladas al estilo indio, y el mango, que es de madera negra, cubierto de hojarasca esculpida del mismo carácter. Largo 0,390.

H. 8. Mangual¹ incompleto, del siglo xv al xvi. Componíase de un

¹ «Variedad de la maza ó martillo de armas. Palo corto con dos ó tres cadenillas de hierro terminadas en bolas con púas.» Almirante. *Diccionario Militar*. Equivale en francés á *fléau d'armes*.

palo corto, de cuyo extremo superior pendían varias cadenillas de hierro con bolas del mismo metal en los remates. Sólo se conserva una bola con su cadenilla.

H. 9. Martillo de armas, de la primera mitad del siglo xvi: la parte de hierro forjada y acicalada con gran sencillez: el mango es de madera, forrado de piel; destinábase á ir colgado del arzón delantero de la silla de guerra. Largo 0,790. (Fig. 210.)

H. 10. Martillo de armas, con estoque, del siglo xvi, de hierro acerado blanco, compuesto de una cabeza plana por un lado; por el otro de un pico, que era lo propio en esta clase de armas, y de un mango de forma cilíndrica y hueco, del que, al impulso de una sacudida, sale una hoja de espada de cuatro mesas, la cual queda sujeta por un muelle, convirtiendo el arma en una pequeña lanza. Cuando esto sucede, el largo total es de 1,750.

H. 11. Martillo de armas, de hierro dorado y cincelado; lo forman dos cabezas de jabalí unidas y diametralmente colocadas; sale de una de ellas larga y aguzada púa. La caña ó mango es de madera torneada. Ignórase la procedencia. Largo 0,460.

H. 12. Maza de armas, incompleta, de fines del siglo xv, de hierro acerado blanco. Tiene en el nudo¹ ó cabeza ocho navajas, cuyo conjunto determina la figura de una pera: la caña está labrada á ondas. Carece de rodaja y de puño. Proviene de la Armería de Carlos V. Largo 0,440.

H. 13. Maza de armas, de fines del siglo xv, de acero dorado, con ocho navajas triangulares en el nudo; la caña labrada á ondas y el

¹ Se componía, por lo general, de las siguientes piezas de acero: la *cabeza ó nudo*, que consistía en un corto tubo con ranuras donde encajaban de canto las *navajas*, que quedaban sujetas por un casquillo de remate; la *caña*, el *varaescudo ó rodaja* y el *puño*.—*Documentos inéditos para la Historia de España*. T. xxxvi, pág. 465.

puño, de madera, forrado de terciopelo y con un cordón. Procede de la Armería imperial. Largo 0,580.

H. 14. Maza de armas, de la misma época que la anterior, de acero grabado y dorado; con ocho navajas en el nudo, cortadas en ángulo obtuso; la caña lisa y el puño con dos rodajas. Procede de la Armería imperial. Largo 0,560. (Fig. 211.)



Fig. 211.

H. 15. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero grabado y con restos de oro. Lleva ocho navajas en el nudo, recortadas, con puntas salientes en el centro de cada una muy reforzadas. La caña y el puño son de una pieza labrada en espiral. Largo 0,620.

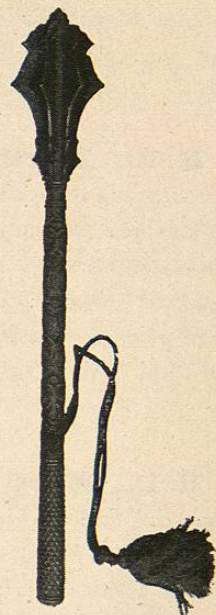


Fig. 212.

H. 16. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero dorado. En el nudo lleva ocho navajas recortadas por el canto para herir con tres puntas cada una; la caña cubierta de lacería y águilas biceps ejecutadas á cincel (Fig. 212); el puño labrado á corte de diamante, y en las extremidades cabecitas de león. En una de las navajas se ve la marca Fig 213, que debe ser la del fabricante. Largo 0,570.



Fig. 213.

H. 17. Maza de armas, del siglo xvi, de acero, con restos de oro. En el centro del nudo lleva siete navajas recortadas en puntas salientes y reforzadas, rematando en una púa cuadrangular; la estría de la caña es de forma espiral. Largo 0,650.

H. 18. Maza de armas, del siglo xvi, de acero pavonado y con restos de oro; tiene en el centro del nudo siete navajas de fuertes púas salientes: la caña forma un todo con el puño, y su labor consiste en imbricaciones. Largo 0,650.

H. 19. Maza de armas, del siglo xvi, de acero blanco; tiene en el centro del nudo siete navajas de afiladas puntas, y la caña y el puño, que es de una pieza, están cincelados, viéndose en la parte superior hojas de vid, y en la inferior, tiras de piel entretejidas. Largo 0,590.

H. 20. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero, con restos de oro y plata; en el centro del nudo lleva siete navajas recortadas en punta; ha perdido el casquillo de remate; la caña es estriada en espiral, y el puño está labrado, figurando rombos. Largo 0,560.

H. 21. Maza de armas, del emperador Carlos V, de acero dorado, con siete navajas de aguzadas puntas en el nudo; la caña cubierta de hojas de acanto, y el puño labrado á estrías en espiral. Largo 0,630.

H. 22. Maza de armas, del siglo xvi, de acero dorado, con seis navajas recortadas en punta, en el nudo; la caña y el puño son lisos y de una pieza. Largo 0,612.

H. 23-H. 24. Mazas de armas (dos), iguales, del siglo xvi. Son de acero dorado, y en el centro del nudo tiene cada una seis navajas recortadas en punta. Las dos llevan repetidas con profusión en las navajas, en las cañas y en los puños, que son lisos, las iniciales C. B., acompañada cada letra de un lazo ó nudo de la forma del de la Orden francesa de San Miguel, circunstancia que viene á confirmar la tradición, ya antigua, de que provienen del Condestable de Borbón, muerto en el asalto de Roma (1527). Largo de cada una 0,540.

H. 25. Maza de armas, del siglo xvi, de acero dorado, con seis navajas en el nudo; la caña y el puño lisos; el resto del arma con labores de oro y negro imitando tiras de piel entretrejidas. Largo 0,470.

H. 26. Maza de armas, turca, de hierro pavonado, compuesta de un nudo, en forma de dos conos unidos por sus bases, decorado con oro y plata: la caña tiene idéntica labor. Según se dice en el Catálogo del 1849, fué encontrada en las ruinas de Orfah (Mesopotamia). Largo 0,670.

H. 27. Bastón de mando, del siglo xvii: es de madera, revestido por unos sitios de plata afilegranada, y por otros de planchas del mismo metal dorado, con adornos hechos á cincel y algunas pequeñas turquesas, á excepción del nudo, en figura de pera, que ha perdido sus adornos. No es el único ejemplar que conocemos de los bastones de mando que usaron los generales del antiguo reino de Polonia. Largo 0,520.

Serie I

ARMAS DE ASTA

I. 1-I. 5. Lanzas bordonasas (cinco), procedentes de la Armería de Carlos V, en cuyo *Inventario* está dibujada una, con indicación de que eran siete las entonces existentes: de ellas, sólo cinco subsisten hoy, siendo varia su longitud, entre 4 y 4,70.

Todas son de madera de pino, de ancho pabellón estriado y hueco, pintadas al estofado, de azul y rojo, con adornos y perfiles de oro, entre los cuales figura, repetidas veces, una corona ducal, indicio claro de que son anteriores á la época en que Carlos V fué proclamado emperador (1519): tienen, además, las emblemáticas columnas de Hércules con el lema *Plus ultra*¹.

La magnitud y peso de estos lanzones hacen inverosímil que pudieran emplearse para justar. Convienen varios autores² en que servían para que los llevaran los escuderos en las entradas en el palenque y para marcar los límites del real ó campo de torneo³.

I. 6-I. 7. Lanzas bordonasas (dos), del siglo xvi, de madera de pino, con pabellones estriados como las anteriores, pero macizos. Largo de la primera, 4,85; de la segunda, 4,60. Lo que con las anteriores, sucede con el peso de éstas, que, por ser tan excesivo, no debieron emplearse en las justas. Lo más probable es que sirvieran de astas de banderas en el campo de torneo.

I. 8-I. 11. Lanzas bordonas (cuatro), del siglo xvi, de madera

¹ «A Jehan Veronget painctre, pour avoir painct deux lances bourdonnasses d'or et de plusieurs couleurs en manières de flambe.» Simancas. *Cuentas del Emperador*. Años 1521 á 1529.

² Hewit. *Ancient armour and weapons in Europe*.—Gay. *Glossaire archéologique*.

³ En confirmación de este juicio hallamos en la cuenta de Alonso Durango, lancero de don Felipe II, la siguiente partida: «...mas porque adovó ocho lanzones de los escuderos de á pie.»